LAS SIETE ESTRELLAS DE FRANCIA.

COMEDIA FAMOSA

DE LVIS DE BELMONTE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Bruno. *Dos criados.*
Tineo. *Musicos.*
El Rey. *Matilde.*
El Duque. *Margarita.*
Beltran gracioso. *Celia.*

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Sale Beltran de gorron.

Belt. Que venga vn hombre de bien
a cursar a las Escuelas
de Paris desde Galicia,
trayendo el dinero en letras,
que se estàn por estudiar?
harto mejor se professan
en Esquiuias, que en Paris.
Grande es la Corte Francesa,
y si en ella me acomodo,
serà vna de sus grandezas;
Mas que vozes van haziendo
complices a las orejas,
pues se meten a escuchar
lo que no es ya por su quenta?
Valganme diez Refitorios;
viue Dios que la pendencia
me quiere preguntar algo,
pues viene con tanta priessa.

Salen de Estudiantes Bruno con espada desnuda, y Dineo.

Din. Que es esto, Bruno?
Brun. Dineo,
lo que ves. *Din.* Assi desprecias
con escandalos tan nueuos
los estudios que professas?
no miras a Dios? no miras
tu honor? no miras las lenguas
del vulgo, que ya te ofenden
con tan publica licencia,
que el escandalo te llaman
de Paris? mira que dexas
burladas las esperanças
de tus padres; las Escuelas
por inquieto te aborrecen,
manchando con insolencias,
Bruno, la nobleza ilustre
que heredaste: no, no pierdas
mercedes que por tu padre
te haze el Rey, que ya grangea
Bulas de Roma, y la gracia
de vna Canongia, sin estas
mercedes, otras mayores,
como prosigas las letras.
Tu padre es (que gran fauor!)
Camarero de su Alteza,
y por èl te quiere honrar;
pero aduierte.
Brun. Que ay que aduierta?
Din. Que Numa, y Trajano son
desiguales competencias;
si a la justicia del Rey
atreuidamente llegan,
que no ay en nuestras edades,
ni en las futuras se esperan
exemplares mas gloriosos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que los que el mundo celebra
o el Christianissimo Carlos
Octauo, con tan seuera
justicia, que no perdona
(perdone aqui la clemencia)
al Delfin su hijo preso
seis meses ha por las quexas
de vn Ciudadano ofendido,
porque con tirana fuerça
quiso, escalando su casa,
robarle vna hermosa prenda
de dos hijas que tenia:
Y para que se diuierta
el pueblo, que esta quexoso
de que a su Principe tenga
preso el Rey, haze en Paris
los regozijos, y fiestas
que veis preuenidos: tanto
en su pecho heroyco reyna
la justicia. Y quando al Rey
(si esto es possible) no temas,
teme cercanas desdichas
de tu muerte, que la cuenta
siempre el sabio tan vezina
de aquellas luzes primeras,
donde comiença la vida,
blandos soplos que la alientan,
que entre el Oriente, y su Ocaso
blanca luz, y sombra negra,
entre el sepulcro, y la cuna,
risa breue, y larga pena,
entre la flor, y su oluido,
que parece que la espera
la selua para oluidarla,
pues la burla, y la festeja
tan a vn tiempo, que ella misma
de recibir se auergüença
limosnas entre desmayos,
entre agassajos ofensas;
pues flor, Ocaso, y Oriente,
sombra, luz, oluido, y selua,
cuna, lisonja, y sepulcro
tanto se enlazan, y estrechan
que el que los contempla, mira
que vn sueño los diferencia.
Vio vn Santo en reuelacion
la dificultosa enmienda
de vn pecador obstinado;
vio vna profunda cauerna,
en cuyo centro asqueroso
estauan la boca abierta
(muestras de su hambriēta furia)
tanta mortal diferencia,
de serpientes, que la Liuia
engendra en su ardiente arena,
que vnas arrojando matan,
como otras matando esperan.
Y vio pendiente de vn arbol
a vn hombre, que su defensa
era vn delgado cabello,
que en el ayre le sustenta,
y vn braço con vna espada
tan aguda, y tan seberuia,
como si el cabello fuesse
para su tragica empressa
las coyundas de Alexandro,
ò la compuesta materia
de metales, donde el bronce
sobre los siglos campea.
Y el hombre en las amenaças
de vna execucion sangrienta,
pues entre ella, y el castigo
vn cabello se atrauiessa,
tan oluidado, y tan loco,
que viendo en vna floresta
entre musicas, y bayles,
que fantasticos le alegran,
las figuras de sus vicios,
con desesperadas fuerças
queria (lastima grande!)
romper èl mismo la cuerda
hecha de vn cabello solo,
para arrojarse a la tierra,
donde los vicios le llaman,

fin

© Biblioteca Nacional de España

ſin aduertir que era fuerça
en cortando el lazo inutil
deſpeñarſe en las ſangrientas
bocas, que hambrientas le aguardã
para que perezca en ellas.
Tu eres el hombre que pinto,
que entre ſierpes, y culebras,
abiſmos, deleytes, furias,
arboles, eſpadas, cuerdas,
peligros, obſtinaciones,
ni te aſſombran, ni te enmiendas.
Bru. Has dicho? *Din.* Lo que baſta
al coraçon de vna piedra.
Bru. Quieres eſcucharme? *Din.* Si.
Bru. Pues eſcucha, y ten paciencia,
que ſuelen los pecadores
como yo cauſar moleſtias,
y enfado con ſus palabras
a los que virtud profeſſan.
Tu eres Santo, tus virtudes
acreditadas con letras
te han hecho digno Maeſtro
del Principe: tu grangeas
con vida exemplar al pueblo,
que te aclama, y te reſpeta,
porque te corren, Dineo,
obligaciones eſtrechas
por el oficio, y el nombre;
y aunque es vna miſma quenta
la que deuemos hazer
los que a la ſagrada Igleſia
llamamos Madre, yo ſoy
mas moço, la edad ſe arrieſga
con el ardor, y la ſangre.
Viſte acaſo en la dolencia
mas peligroſa a vn enfermo
que la ſalud le recetan
en los templados manjares,
y aunque èl conozca, y vea
los que le han de dar la muerte,
pide con anſias eſtrechas,
porque eſtorua el apetito
quanto la razon ordena?
Aſsi yo en la juuentud
tan arrieſgado, aunque aduierta
la ſalud que buſca el alma
en lo que tu me aconſejas
(como el amigo mayor)
el apetito ſe ciega
deſpeñado en deſatinos,
donde corriendo tropieza;
pero ofrecenſe ocaſiones
por deſdicha de mi eſtrella,
que el eſcuſar las ſeria
para vn hombre honrado afrenta?
Soy inclinado a las armas,
y con eſpada, y rodela
gaſto de noche las horas,
porque ellas no ſe me pierdan.
La ocaſion de agora fue
reſultas de vna pendencia
de a noche, que vn Capuchino
fuera milagro perdella.
Paſsè, pues, por cierta calle,
pidiendo al ocio licencia,
deſcuydado como ſolo,
y hallando vna caſa abierta,
oygo deſcompueſtas vozes,
y entro a ver la cauſa dellas,
y hallo al dueño de la caſa,
que dos hombres atropellan
con villanas amenaças,
ſin que al pobre le valieran
las eſcuſas, que ofrecian
ſu templança, y ſu modeſtia.
Su muger los ayudaua
(mas que Chriſtiana ſoberuia!)
que eran los dos ſus hermanos,
a quien con vozes, y quexas
contra el marido incitaua.
Pregunto, aqui la paciencia
fuera de prouecho? no,
que el marido con tenerla,
le vì a rieſgo que los dos

© Biblioteca Nacional de España

le mataſſen, mi preſencia
les detuuo, ſupe el caſo,
pero no aguardè a que fueran
por la abſolucion a Roma.
Din. Pues ſiendo la cauſa agena,
la tomas por propria? *Bru.* Yo
no he de ſufrir deſverguenças.
Bel. Buena paſqua te dè Dios;
a eſte eſtudiante ſiruiera
ſin blanca. *Bru.* Los dos al fin,
con engañadas promeſſas
caſaron aquel buen hombre
con ſu hermana, ſin que viera
por el dote prometido
en tres años mas que ofenſas,
diziendole: no baſtaua
que le honraramos con ella?
Regalada, y muy ſeruida
la ha de tener. *Bel.* En ſalmuera,
Bru. Y en faltandole dineros,
que los hurte, ò que ſe venda,
que para eſſo ſe la dimos.
Caſi con lagrimas tiernas,
quedò el marido: mireios,
y por darles la reſpueſta
de vna vez, ſaquè la eſpada,
y preſumo (ſi me eſperan)
que dexo libre al marido,
porque la muger no tenga
ſi no a Dios a quien quexarſe
(ſi Dios oye injuſtas quexas)
ſalieron los cuñaditos
trompicando.
Bel. Pues ſi acierta
mi dicha a eſtar yo en la calle,
tenemos boda Franceſa.
Bru. Huyeron, fuime a mi caſa,
cerrò el marido la puerta,
confuſo, y agradecido:
y agora con la impaciencia
quiza de verſe cobardes
a noche, ò porque me encuentran
ſolo, y ſin armas, juntando
los que viſte (que verguença
afrentoſa!) me acometen;
milagro de mi defenſa
fue ver deſcuydado a vn hombre,
que por la calle atrauieſſa,
a quien le quitè la eſpada,
hize lo que vès con ella,
hiriendo, y atropellando,
ſin que hallaſſe reſiſtencia
en el villano eſquadron,
que no es poſsible que ſea
valiente, ni hombre de bien
ninguno dellos, que es prueba
de cobardes la ventaja,
y las vezes es flaqueza,
y todo junto es infamia.
Ya te he dado larga quenta
del ſuceſſo: lo demas
con impoſsibles peleas,
ſi pretendes reducirme,
que en la barbara aſpereza
de la Scitia podràs ver
la nieue en ardientes hebras,
peſpuntar el monte a rayos,
y entre los claustros del Etna,
donde pone eſtanco el fuego,
para que incendios aprendan
los omenages de Troya;
veràs en fuentes riſueñas
peynar criſtales el alua
copo a copo, y perla a perla;
correr los campos del mar
el Tigre, cargar las velas
al Auſtro el baxel ſoberuio,
ſiendo el pielago las ſeluas;
hazer eſtacion de flores
el Sol en vez de Planetas:
cultiuar agreſte mano
por manutiſas eſtrellas,
primero que mis deſeos
pueda enfrenarlos tu lengua.

Din.

© Biblioteca Nacional de España

Din. Feroz intento! *Belt.* Señor,
quiere llegarse a mi tierra,
le entregarè dos cuñados?
Din. Que hombre es este?
Brun. En la voz muestra
que no es Frances. *Belt.* Español
he de ser hasta que muera,
porque no puede ser menos.
Estuue con alma atenta
oyendo sus circunloquios,
y me agradan de manera
por el colerico impulso
(que la letra con sangre entra)
que casi casi me inclino
a que vuesasted me tenga
por su huesped muchos dias,
porque si acaso le alegran
las trauesuras, yo irè
a traelle vna pendencia
desde el Cayro; y si por dicha
quieren registrarla, ò verla
guardas de los puertos secos,
traerè dos (si ellos me esperan)
mi pendencia en las alforjas,
y la suya en la maleta.
Brun. Estremado humor, Dineo!
Din. Estos hombres te contentan.
Bel. Tambien me contenta a mi
este hidalgo, y no es pequeña
suerte la confrontacion,
para que luego me entienda.
Brun. Como te llamas? *Belt.* Beltran,
que traygo la poluareda
conmigo, y no he de parar
hasta que el mundo se pierda
en mis arenales. *Brun.* Bien,
has estudiado?
Belt. En Noruega. *Brun.* Como?
Belt. Estudiaua de noche,
pero siempre con linterna.
Brun. Quieres seruirme?
Belt. A esso voy.
Brun. Por el aliento que muestras
te recibo: mis criados
estudian, pero pelean.
Belt. Comen? *Brun.* Muy bien.
Belt. Esso basta,
que es la verdadera ciencia;
las letras quieren espacio,
priua con ellas la flema,
y si andan mucho, vna corma
les pongo al pie de la letra.
Lo que toca al batallar,
ay dias, porque si aciertas
a reñir en los cobardes,
de mi no ay que hazer mas quenta
que de vna liebre en ayunas:
es influxo, no ay quien pueda
turbar el orden celeste.
Brun. Pues dime, que dias te quedan
para reñir? los Domingos?
Belt. Yo no quebranto las fiestas,
porque reñir es trabajo.
Brun. Y los Lunes?
Belt. Quien empieça
las semanas con disgustos,
aunque se los dè vna suegra?
Brun. Los Martes?
Belt. Aun los Mendozas
pienso que lo regatean,
con ser el mismo valor.
Brun. Luego al Miercoles apela
el tuyo? *Belt.* Como, si traigo
el habito de la Reyna
de los Angeles, y ayuno
siempre a pan, y verengenas,
que quitaran vna gana
de reñir en diez tabernas?
Brun. Los Iueues?
Belt. Entra el del Corpus,
y es muy poca reuerencia.
Brun. Y los Viernes?
Belt. Soy de Purga,
y los Sabados es fuerça

© Biblioteca Nacional de España

ir a lauar mi camisa,
y doy de noche la buelta?
Brun. Pues no ay mas en la semana.
Belt. Por Dios, aunque los huuiera?
Brun. Por lo menos seruirà
de lleuarme la rodela
de noche: guarda esta espada.
Belt. Y la tendrè manifiesta
hasta que truene.
Din. Que ciego
estàs! *Belt.* De vn coche se apea
vna dama, que aunque encubre
toda la fachada, muestra
en el talle señorio,
como en las galas belleza.
Bru. Aca se inclina. *Din.* Querràs,
Bruno, detenerte a verla?
Bru. Si ella gusta, claro està.
Din. Pues tan poco te aprouechan
mis consejos; es forçoso
q̃ despeñado te pierdas. *Vase Din.*
Belt. Bizarra muger!
Sale Matilde tapada.
Mat. Si tienes,
Bruno como la opinion
las obras, buena ocasion
oy a tu valor preuienes,
si te arrojas atreuido,
si te alientas empeñado,
ilustre serà el cuydado,
y de pocos merecido;
libraras vna muger
del mas afrentoso agrauio,
que mostrò pluma, ni labio,
si igual suyo pudo auer.
Principes ay, y Señores
en Francia de quien fiar
mi honor, mas diera lugar
a pretendidos fauores
que escucho, porque naci,
Bruno, para solo vn dueño,
y aun que es terrible el empeño,
quiero fiarme de ti;
pues quando fauor me dès
con tu bizarro valor,
seràs en guardar mi honor,
mas que valiente, cortès.
Bru. Aunque el ser muger bastara
sin excepcion de belleza,
porque la naturaleza
las defiende, y las ampara,
con dichosa inclinacion,
el saber quien sois, serà
vn valor, que aumentarà
la primera obligacion.
Descubrese Matilde.
Matilde, señora: es sueño?
Mat. Pues mi pena he de contar,
tambien te puedo fiar
la vista.
Bru. Glorioso empeño!
pero quisiera saber
de quien os podeis quexar,
que en viendoles que lugar
les queda para ofender,
no han de cegar sin arder.
Pues si yo que he de obligaros,
quedo en llegando a miraros
ciego en vuestros rayos bellos,
como quedaràn aquellos
de quien pretendo vengaros?
Sabeis que vengo a pensar?
que el castigo aueis templado,
porque aueis considerado
que es mucha muerte el mirar;
porque quereros vengar,
su muerte fuera el querer
solo con dexaros ver:
que no os vieron presumi,
que a verlos vos, como a mi,
no fuera yo menester.
Mat. Como cortesas lisonjas
puedo admitillas: mi padre,
ya lo sabes:

© Biblioteca Nacional de España

Bru. Que sois hija
del gran Duque de Ferrara.
Mat. Vamos por lo que es notorio
gastando breues palabras:
lleguè a Francia.
Bru. Y vuestras bodas
sè que el mismo Rey las trata;
que vuestro padre os embia
con la pompa mas bizarra
que viò el aplauso festiuo
de las lisonjas Romanas,
a casaros con el Duque
de Orliens, de la sangre, y casa
de Balois, que si el Delfin
(no lo quiera Dios) faltara,
pusiera las Lises de oro
en su Corona por armas.
Mat. Pues de essas grandezas, Bruno,
como traydoras aljauas,
prestando el arco los zelos,
hechò el desprecio mis ansias.
Bru. Agora entra lo que ignoro.
Mat. Lo que ignoras es la causa,
no el sugeto, es Margarita
hija del Duque de Mantua.
Bru. Sè que su madre era prima
de la Reyna, cuyas plantas
pisan alfombras de estrellas,
que lucen mas al pisarlas.
Mat. Vino a Paris Margarita
tan en su florida infancia,
que se quexò el quinto Abril,
que no le cumpliò en su patria.
Bru. Muriò la Reyna su tia,
y ella por templar desgracias,
le daua al suelo Frances
por cada memoria vn alma.
Mat. Es sugeto para vn Rey,
pero el Duque a la inconstancia
en golfos de necio oluido
entregò mis esperanças.
A Margarita pretende,
tan a mis ojos, que mancha
la pureza del sossiego,
con que descansaua el alma.
En la possession vezina,
que ya es su memoria infamia,
no los palidos vmbrales
de la muerte en las tiranas
solicitudes sangrientas
del verdugo, que amenaça
la humilde inocente vida
en cuchillo, fuego, y brasas,
me causan mas sobresaltos,
ni mas horrores me causan,
que nombre, memoria, y vista
del Duque en las sombras pardas,
por las ausencias del Sol
con que se corona Hircania
de la robusta vejez
de alisos, fresnos, y ayas
se ha visto manchado tigre:
pinta tu mismo la rabia
con que verdugo impaciente
los arboles despedaça,
a los vientos desafia,
a las piedras desencaxa,
viendo robados sus hijos,
y tanto, que en cada mancha
de las pieles vn borron
de la vida que le aguarda,
sin que el venablo le sirua,
sin que los perros le valgan,
que donde troncos, y penas
son aristas, y son pajas;
que han de hazer venablo, y perros
sino rendirse a las armas
del bruto que escandaliza
con bufidos la montaña,
con monumentos la selua,
y con purpura la grama?
Pues esta imagen que pinto
desta furia, es copia falsa
del Duque, porque es mas bruto

© Biblioteca Nacional de España

que el fiero parto de Hircania.
Yo he de ausentarme a sus ojos,
yo he de oluidarme de Francia,
con mi ausencia: no te pido
consejo, que en èl se agrauian
desesperados decretos
de vna resuelta vengança.
solo atreuimientos, solo
libertades despeñadas
pido a tu braço, si quieres
ser voz de tu misma fama.
Bru. Los peligros te asseguro,
aunque libre toda Francia
su poder en el mas corto,
estos te ofrece mi e pada,
ni temerlos, ni dudarlos,
hasta que a tus plantas cayga
por blason de acometerlos,
borrando edades passadas
con el triunfo del morir
por tan bellissima causa.
No asseguro los sucessos,
que los prosperos los tratan
mas que no el valor, la dicha.
Mat. El que los emprehende, alaga
a la fortuna, y le quita
lo que a los medrosos guarda.
Bru Solo vna duda me queda,
porque el sucesso ignoraua,
que presumi que las quexas,
que en su oluido son venganças,
eran del Conde Rodolfo,
que con licencias passadas
que el escandalo le ofrece,
como vè que no se casa
el Duque, te solicita
siguiendo tus passos, hasta
que desenfrenado el vulgo
le dà en tu nombre esperanças.
Mat. Aunque atreuido, y grosiero,
sin darle mis ojos causa
mas de pensar de que en ellos
ay incendios que le abrasan,
me quiere en fin, y hasta agora
no vi en historias passadas
a muger que solamente
de querida, ò de oluidada,
si, porque halla en lo querido
(sin tenerlas) muchas gracias,
y en lo oluidado (aũque hermosa)
descubre infinitas faltas;
y ansi perdonando al Conde,
aunque de impossibles trata,
guardo furias para el Duque,
si quien se ausenta las guarda.
Bru. Despreciate el Duque? *Mat.* Si.
Bru. Pues esse no me embaraça,
el Conde si, que te adora,
que si dizes que te enfada,
no dizes que le aborreces:
y mientras dexas a Francia,
no porque yo lo merezca,
mas por tener grangeada
contigo (pues que me pides
fauor) opinion bizarra
de que te sabrè quitar
los encuentros que te cansan.
Si le encuentro, si le veo
donde en señas, ò palabras
forme burladas quimeras
de tus cortas esperanças,
le he de matar viue el cielo.
Mat. Aduierte.
Bru. Ha de ser mañana
mi partida? *Mat.* Y con secreto,
porque si mi intento alcança
el Rey, que lo estorue es fuerça.
Bru. Pues no ha de vernos el alua
en Paris, mas por desvelo
de las sospechas villanas,
linces de acciones agenas,
importa que no hagas falta
al sarao de aquesta noche
en Palacio. *Mat.* Assegurada

en

© Biblioteca Nacional de España

en tu valor doy la buelta,
pero a esperar mas desgracias.
Brun. Que dizes?
Mat. Que viene el Duque. *Cubrese.*
Brun. Cubrete, y venga.
Belt. Que mandas?
Brun. Hasme entendido?
Belt. Soy lerdo?
primero ojearè vna espada,
que vn libro.
Sale al paño el Duque.
Brun. Buen Español!
Duq. La carroça, y las criadas
son de Matilde, y hablando
està vna dama tapada
a Bruno; son ilusiones,
para que se buelua el alma,
el primer amor despierto
con los zelos que le abrasan.
Esso ha de ser: Bruno, aqui
me importa que aquella dama
se descubra.
Brun. Y si acertasse
importarme a mi el lleuarla
sin descubrirse, que harèmos
con entrambas importancias
encontradas en vn palmo
de tierra?
Duq. Tanta arrogancia,
y desatinos tan locos
proceden de la priuança
de tu padre; pero aduierte,
que si loco te leuantas,
que si tan soberuio buelas,
que he de abrasarte las alas,
porque escarmentado temas,
porque despeñado caygas.
Brun. Duque, ni fauor, ni sangre,
que presumo que te iguala
(sino te excede) me alienta
a la accion que ves bizarra
en todo tiempo, que fuera
(claro esta) notoria infamia
darte licencias cobardes
de conocer esta dama,
quando en encubrirse estriua
el gusto de que se vaya,
sin que tu sepas quien es:
señora, el Duque, aunque es tanta
su opinion de gran soldado,
por la de señor les guarda
a las damas cortesia;
bolueros podeis tapada,
que ni el Duque ha de seguiros,
ni avra quien ofensa os haga,
ni llegue a mirar las huellas
de vuestras hermosas plantas.
Mat. Todas son desdichas mias:
donde he de veros?
Brun. Ya baxa
la noche borrando luzes,
pues que la ocasion nos llama
del sarao.
Mat. Ya os he entendido;
en Palacio aguardo.
Duq. Engaña
tus locos atreuimientos
la muerte.
Brun. De las palabras
no resultan mas que ofensas.
Quiere seguirla el Duque.
Bel. Es tiempo, señor? *Bru.* Aguarda:
V. Excelencia no se empene,
porque juro a Dios si passa
a darle vista a la calle
por donde fue, que se traiga
mas pesadumbres de veria,
que agora engendra esperanças.
Mete mano el Duque, y toma Bruno la espada que tiene Beltran.
Duq. Desta manera respondo.
Belt. La pobreta va sin bayna.
Brun. A Palacio buelue el Rey,
ya nos ha visto la guarda.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Suerte es tuya.
Brun. Y no de entrambos?
Duq. Donde podrè verte?
Brun. En Francia,
porque hombres tan conocidos,
aun las piedras los señalan,
y yo te buscarè. *Duq.* Quando?
Brun. Serà muy tarde mañana?
Duq. No. *Brun.* Pues a Dios.
Duq. El te guarde. *Vase.*

Dizen dentro, plaça, plaça, y salen dos criados.

Belt. Por Dios que el amo me agrada.
1. El Rey que guarde el cielo
con mas luzeros que el celeste velo
embidioso descubre, entrando viene.
2. En vano se preuiene
la noche occidental brillando estrellas,
porque las damas son luzes mas bellas.

Salen Matilde, Margarita, Celia, y las damas que pudieren acompañamiento, el Duque, y el Rey.

Rey. No me juzgue Paris Rey tan seuero,
quando alegrarla espero
con las fiestas que veis. *Mar.* Si las honrara
el Delfin. *Rey.* Bueno està.
Mar. Cuesta muy cara
su prision. *Rey.* Margarita,
no es bueno para Rey quien no me imita.

Van se por vna puerta, y sale Beltran por otra.

Belt. O qual esta el Salon, poder de Christo!
yo soy miron eterno, y nunca he visto
tanta luz en diamantes, y en faroles,
y he passado los mares Españoles,
y me he hallado en Troya, y en la China,
donde vna luz, y otra se arruina.
Ya toma assiento el Rey, tome en buen hora,
que no le estoruo yo mas que el Aurora,
hablando con poetico decoro,
le haze aposento al Sol con rayos de oro.
Sentaronse las damas,
merece la menor quarenta famas,
aunque si cada fama trae su trompa,
donde avrà tantas que los ayres rompa?
Pero mis dudas son bien escusadas,
auiendo trompas de Paris sobradas.
Ya van tomando puestos los galanes,
muchos Franceses, pocos Alemanes.

Vn

© Biblioteca Nacional de España

Vn arrogante moço,
con el cabello crespo, rubio el boço,
llega al lado de Matilde: ha cielos!
cerrad los ojos, y cubrid los zelos.
Bizarro mi señor (como en Castilla
dize la segui dilla:
viue el cielo de Christo
que es gentil hombre,
estudiante de dia,
galan de noche)
ha entrado ya en la sala, aqui ay refriega,
porque al descuido a vn lado a hablar se llega.
Arrojòle al oìdo
palabras venenosas, que perdido
el color se leuanta el moço ayrado,
valgame San Alberto, y su candado;
mas quien podrà guardar lengua, ni boca,
quando a lastima tanta me prouoca?

Dentro ruido. Prended a Bruno.

Belt. Ay Dios! nadie le acude,
nuestra Señora de Paris te ayude.

Duq. El Conde ha muerto.

Belt. Yo no he visto nada,
lo que yo pude ver, fue la estocada;
cayò sin que pudiessen detenelle,
y vn Clerigo Breton llega a absoluelle.
A escuras el Salon està en vn grito,
que la luz se empañò con el delito;
no hallan defensa, ni descubren puertas,
las vozes viuas, y las luzes muertas;
por aqui salen bultos, yo me arrugo
a pie, que no es buen potro el de vn verdugo.

Vase, y van saliendo Matilde por vna parte, y por otra el Duque.

Mat. Huuo desdicha igual?

Duq. Quien es? *Mat.* Acaso
(si el temor te concede libre el passo)
eres Bruno?

Duq. Matilde es esta, cielos! *Aparte.*
ya en el oluido se engendraron zelos?
assi verè que intenta:
yo soy, señora.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale a la puerta Bruno.

Mat. Si el valor te alienta,
en tu feroz delito el pasio mueue,
que este fauor a la piedad se deue,
y a casa de Dineo
parte bolando, que en su casa creo
que encubrirte podràs mientras te embio
con vn criado mio
vn cauallo, que pueda

Brun. Ay mayor suerte!

Mat. Librarte del peligro, y de la muerte.

Brun. Fauor es soberano en tanto empeño,
si bien oygo la voz, ignoro el dueño,
sin que me dexe en riesgo tan estraño,
que pueda discurrir sobre el engaño. *Vase.*

Dentro. Por aqui saliò el Rey. *Sale el Rey.*

Rey. Llegad las luzes.

Mat. Bruno, si a mi consejo no reduces
el espiritu fiero,
verte despojo de vn verdugo espero. *Vase.*

Duq. Huuo sugeto igual?

Rey. Llegad, soldados;
aqui està el matador.

Sacan luzes, y espadas desnudas

Duq. Tan assombrados
obran ya los sentidos,
que los contemplo agenos, ò dormidos.

Cercan al Duque.

Rey. Que es esto, Duque? quando tu no seas
barbaro executor de hazañas feas,
que aun la misma piedad castigos pide,
lo que viuiere el Sol, que tiempos mide,
por lo menos le amparas, y defiendes.

Duq. Señor, aduierte.

Rey. Mi paciencia ofendes;
Pero Francia verà tal escarmiento,
que el ayre venga a ser corto elemento
para imprimir velozes
de castigos feroces
sobre el menor culpado.
Assi el alto respeto, assi el sagrado
decoro se quebranta?

vic-

© Biblioteca Nacional de España

viera el Delfin en su feroz garganta,
si complice le viera,
sangriento azero que a Paris le diera
entre amarillo espanto
piedad sepulcro, assombro, luto, y llanto.
A vna torre lleuad al Duque luego. *Vase.*

Duq. Huuo engaño mas ciego?
pues aun para vencer tantos agrauios
se me yelan las vozes en los labios. *Vase.*

Sale Brun. Hasta aqui dichoso he sido,
aunque no han visto os cielos
hombre mas malo que yo:
que seguro està Dineo
en su Oratorio! ò varon
justo, que viues sin miedos
de las humanas desdichas,
conquistando, y mereciendo
el premio, que ya te aguarda
por tus virtudes! no quiero
estoruarle su oracion
mientras en este silencio
me trae el cauallo que aguardo,
el esperado remedio.
Aqui està vna silla, bien
descansar vn rato puedo,
que fatigan los delitos
mas que trabajos del cuerpo,
porque en la casa de vn Santo
seguro estoy por lo menos
de que el Rey mande prenderme,
siendo ella todo respetos. *Sientase.*
Valgame Dios! los terrores
quando llamaron al sueño,
sino es que al vltimo llamen?
como no temen los muertos?

Duermese, y corren vna cortina, y descubrese a Dineo sentado con vn libro en la mano, y colgado vn quadro de vn Christo, y en vn bufete vna luz.

Din. Señor, pues a vuestros ojos
no ay abismo tan secreto
que se oculte, y vos sabeis
las verdades de mi pecho,
y sabeis tambien que os sirvo,
y que merezco los premios
de vuestra gloria, porque
son justos vuestros decretos,
Quiero en este breue espacio,
en este mudo silencio,
pediros, por ser tan mio,
de recta justicia el cielo.
En mi vida os he ofendido,
y aunque ofensa no os he hecho,
con diciplinas, y ayunos
trato como veis mi cuerpo.
Pues si es Fè, y Fè tan segura,
que en vuestra presencia es bueno
el que hiziere buenas obras,
y tiene seguro assiento
en la Bienaventurança;
yo hago buenas obras; luego
seguro tengo el saluarme?
segura la gloria tengo?
Muchos que barbaramente
pecaron, y os ofendieron
gozan eternos laureles:
que sois piadoso os confiesso,
vuestra clemencia infinita,
tanto como vos eterno,
mas no he de valerme della,
diferenciarme pretendo
de todos quantos ocupan
essos estrellados velos,
que ellos por vuestra piedad
se saluaron, mas yo quiero,

Se-

© Biblioteca Nacional de España

Señor, que vos permitais,
que quando libre del cuerpo
buele el alma, y la juzguëis,
que en el Tribunal seuero
assista vuestra justicia
no mas, si el cielo merezco
de justicia, que le alcance,
y de justicia el infierno,
si tambien le mereciere,
que piedad no la pretendo,
ni que me suplais con ella
el cuydado mas pequeño.

Parecen en lo alto dos sillas, vna de gloria sobre Bruno, y otra de fuego sobre Dineo.

Bru. O vision marauillosa!
abiertos miro los cielos,
y vna gloria celestial
en el alma.

Din. Si es portento
que me amenaça? ay de mi!
donde estoy?

Bru. Mas como pienso
que yo pueda merecer
lo que indignamente veo,
siendo el mayor pecador
que vèn los ojos eternos
de las luzes cristalinas?

Din. Cielos, que silla de fuego
es la que mis ojos miran?

Bru. O que soberano assiento!
para quien le guarda Dios?
no para mi, que le ofendo.

Din. Yo siruo a Dios rectamente,
injustos son mis recelos.

Br. Si son mis obras tan malas,
mal llegarè a ser su dueño.

Din. Yo mi cuerpo mortifico,
siendo oracion mi sustento.

Br. Mis manjares son delitos,
y en ellos mismos tropiezo.

Din. Apartado estoy del mundo.

Br. El mundo me tiene ciego.

Din. Pues cielos, quien me amenaça?

Sale, y vense los dos.

Br. Mas ha pensamiento necio!
que quimeras has formado,
quando agora tu estàs viendo
tan justo merecedor
del bien que le ofrece el cielo?

Din. Ay temores mas villanos?
aqui estàs Bruno? ya veo
que la silla ardiendo en llamas
sus culpas la merecieron,
y que los cielos permiten
que aya visto este portento,
para que le auise yo
de su desdicha: ò mancebo
infeliz! a que has venido?

Br. A buscar en ti el remedio:
yo matè al Conde Rodolfo
en Palacio, y vengo huyendo
a tu casa, que es sagrado
de los peligros que temo,
mientras espero vn cauallo,
que ha de sacarme del riesgo,
si el cielo tiene piedad
de tan mal hombre.

Din. O que ciego
estàs! O quien le dixera *Ap.*
lo que en el passo postrero
le aguarda de eternas penas!

Br. Quien los soberanos premios, *Ap.*
que espera varon tan santo
le dixera! mas los cielos
se lo avràn ya reuelado
con otros altos misterios.

Din. Bruno, Dios esta ofendido
de tus culpas, mis consejos
por ventura seràn oy
los vltimos.

Bru. Tendrè en ellos
freno, y guia.

Din. Buelue a Dios

el

© Biblioteca Nacional de España

el alma, y los pensamientos,
y haz penitencia *Bru.* Si harè.
Din. A donde has de ir?
Bru. A Roma pienso
a pedir absolucion
al Pontifice.
Din. Vn concierto
hemos de hazer, por si acaso
no boluieremos a vernos
en esta vida mortal.
Bru. Pide, que ya te obedezco.
Din. Que el que primero llegare
a ver el terrible estrecho
de la muerte, buelua al mundo
a ver al otro. *Bru.* Yo aceto,
como lo permita Dios.
Din. Si harà, que le obligan ruegos.
Bru. Pues cumplirè mi palabra.
Din. Vete en paz.
Bru. Guardete el cielo,
lleno voy de santa embidia.
Din. Quanta lastima le tengo!
Bru. Bienes eternos le llaman.
Din. Penando le considero.
Bru. El vendrà lleno de glorias.
Din. El vendrà de penas lleno.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Matilde con manto, Margarita, y Celia.

Marg. Si nadie pudo alcançar
del Rey que al Delfin le diesse
libertad, ni que le viesse,
mandandole desterrar
con vos, de que a la Rochela,
que se ha rebelado ya,
castigue: quien osarà
(aunque la piedad desvela
la osadia) a suplicar
al Rey, que dè al Duque preso
libertad? *Mat.* Yo te confiesso
que me ossara aventurar;
mas porque el Duque no crea
que yo intercedo por èl,
quando tan fiero, y cruel
darme disgustos desea,
la he escusado.
Marg. Pues que medio
para su ruego ha de auer?
yo por no darle a entender
que procuro su remedio,
por no dexarte zelosa,
me oluido en la intercession.
Mat. Mas quiero ya su prision,
que no verte a ti piadosa.
Mar. Pues el pobre Cauallero,
que culpas ha cometido,
para que entre amor, y oluido
sienta el castigo seuero
del Rey, quando tu embiaste
el cauallo a Bruno?
Mat. Vn año,
sin admitir desengaño
que para disculpa baste,
ha que el Rey le tiene preso.
Marg. Admite mas el rigor.
Mat. El Rey viene. *Sale el Rey.*
Marg. Gran Señor.
Rey. Margarita. *Marg.* Ya es excesso,
teniendo fama tambien
de piadoso. *Rey.* Pues que dizes?
Marg. Que no es bien que te eternizes
con los que es razon que estèn
bañados de torpe oluido;
por rigurosos, y fieros
Reyes se piden seueros:
donde jamas ha cabido
la politica crueldad?
Con amagos de crueles
copien sangrientos pinceles
la ciega temeridad
de los barbaros Gentiles,
sin Dios, sin razon, sin ley;
mas siendo Christiano vn Rey,
son exemplares muy viles

los

© Biblioteca Nacional de España

los de aquella antiguedad,
que mas que seueros, necios,
dauan en justos desprecios
a la sagrada piedad.
Dime, señor, pudo ser,
que el Duque no le embiara
el cauallo? *Rey.* No culpara,
para llegarle a prender,
tan ossado atreuimiento
si yo mismo no le viera,
y el nombre de Bruno oyera,
que es el mayor fundamento
para persuadirme yo,
que saluò el Duque su vida;
y mientras el homicida,
que mi decoro ofendiò,
no parezca, Margarita,
el Duque preso ha de estar.
Mar. Esso es mandarle matar,
que el ofensor no te imita,
para ser tambien cruel
consigo mismo, que fuera
su crueldad mucho mas fiera
que la que vsaste con èl,
si en tu poder se entregara.
Tener del Duque piedad,
tambien es gentilidad,,
que solo vn hombre acusara,
si ha de perder parte en ella
là vida que en saluo està.
Sale Beltran.
Belt. Matilde es esta, no es ya,
porque para hablar con ella;
el Rey me lo ha de estoruar.
Rey. Que hombre es este?
Belt. Vn estudiante,
ya deste mundo passante,
que quiere resucitar
desde là otra hambre agora,
que es como de la otra vida,
y pensando hallar salida
a mi entrada, mucho ignora,
que piensa sino es rocines:
vine a Palacio sin ver,
que tienen poco poder
con el Rey, ni aun los Delfines.
Supe al fin, que a Margarita
tu sobrina visitaua
Matilde, y como pensaua,
que en el resplandor imita
el Sol al Rey, y creia
que te ibas poniendo ya,
entro, y descubro que està
tu Ocaso en el Mediodia;
pues donde quiera que llego,
entre medrosos desmayos,
echo de ver que tus rayos,
si miro tocan a fuego;
y assi me quiero boluer
sin que estos salones pise,
hasta que vn buho me auise,
que te vas a recoger.
Mat. Que nueuas traerà Beltran?
Rey. Quien eres?
Belt. Soy vn lacayo
Eclesiastico. *Rey.* A quien sirues?
Belt. Siruo a vn eterno embaraço
del estomago, tan limpio,
que haziendo pruebas de hidalgo,
ay informacion de abono
en todos los quatro quartos.
Avrà vn año que le siruo
corriendo plaça de galgo,
èl en Roma, yo en Paris,
harto os he dicho sin harto.
Rey. Sirues a Bruno?
Belt. De espia,
que yo le escriuo los casos
que en Paris van sucediendo,
y dexo algunos por largos.
Rey. Quales dexas?
Bel. Los del Duque. *Rey.* Porque?
Belt. Porque està cansado
el mundo de verle preso,

por

© Biblioteca Nacional de España

por dezir que dio vn cauallo,
pudiendo dar vna yegua,
que tiene mas largo paſſo.
Rey. Y no fue graue delito?
Belt. Yo lo tengo por liuiano;
ſi le diera vna tortuga,
fuera delito peſado:
para los que van huyendo
ſe inuentaron los cauallos;
y es para los que pretenden
linda inuencion la del aſno.
Verdad es que he viſto a muchos,
que pretenden en Palacio
muy agudos, y ligeros:
ſeran aſnos de Gitanos,
que dan la buena ventura
a los que curſan los patios,
y ſolo la tiene buena
San Buenaventura el Santo.
Rey Y que eſcriue deſde Roma?
Belt. Que es buen año de garbanços,
y ſe abriran muchas fuentes
no mas de por lo barato.
Rey. Y que mas?
Belt. No sè por Dios; (neo.
digalo èl q̃ queda hablãdo con Di-
Mat. Vienes loco? *Rey.* Con quien?
Belt. Apurame tanto
Vueſtra Alteza, que dirè,
que deſpues de treinta abraços
ſe preguntan los ſuceſſos
medroſos, y recatados.
Rey. Bruno en caſa de Dineo?
Mat. Huuo mas necio villano?
Rey. Al Capitan de la Guarda
llamad luego. *Sale Dineo.*
Din. En tu Palacio
ay, ſeñor, quien te diſguſte,
que obligarte pueda a tanto,
que deſprecies el ſoſsiego
de tu valor ſoberano?
Rey. Tu eres la ocaſion, Dineo,
como lo dize el criado
de Bruno, que eſtà en tu caſa.
Din. Valgame el cielo! tan falto *Ap.*
viues de fè, que has vendido
a tu ſeñor?
Belt. Buen deſpacho,
yo le he vendido haſta agora?
ninguno me lo ha comprado.
Rey. Dineo, es eſto verdad?
Din. Quando eſte lo ha confeſſado,
como yo negarlo puedo?
y mas, ſeñor, quando alcanço,
que es vn Rey quien lo pregunta,
y que todo lo criado
de cielos, y de elementos
a peſar no viene tanto
como vna mentira leue,
aunque ſirua de reſguardo
a vidas de cien mil hombres?
Bruno eſtà oculto en vn quarto
de mi caſa: viene humilde,
arrepentido, y trocado
de aquella paſſada vida,
que le causò ſus trabajos.
Vengo a dezirte por èl,
que por el Dios ſoberano
que adoran Angeles puros
infinitamente ſantos,
que no tiene culpa el Duque,
que ni le embiò el cauallo,
ni fue parte en ſu delito.
Rey. Quien pudo ponerle en ſaluo?
Din. El lo ſabe ſolamente,
que con eſtimarme tanto,
y eſtar oculto en mi caſa
aquella noche eſperando
ſu buena, ò mala fortuna,
lleuò en ſu pecho guardado
el nombre de quien le ayuda.
R. Mas me admiro, y mas me eſpãto
de que lo amparaſſes tu.
Din. Entra en los piadoſos caſos

el

© Biblioteca Nacional de España

el que has visto; fuera justo
que yo a tu poder ayrado
entregasse vn delinquente?
miralo, Señor, de espacio,
y abonaràs mi silencio.

Rey. Eres Santo, y si has templado
parte del enojo mio,
pero no para oluidarlo,
que ha de ser exemplo al mundo
vn loco desatinado,
que a mi respeto se atreue,
y con menosprecios tantos,
que ha dado buelta a Paris,
pero con mortales passos,
que ha de enfrenar el verdugo,
cortando en vn cadahalso
su fementida cabeça:
cercad la casa, soldados
de Dineo: y si en defensa
se pusiere temerario
Bruno insolente, matadle.

Din. Pues no le valdrà el sagrado
de mi casa humilde?

Rey. No.

Sale Bruno de Clerigo, y arrojase a los pies del Rey.

Bru. Pues valdrame el de Palacio,
y las iras de mi Rey,
que vengo a desenojarlo
con mi propia vida.

Belt. Echò
la fortuna todo el fallo.

Rey. Credito apenas le doy
a la vista. *Marg.* Despeñado
de vn abismo en otro abismo,
viene a ser sangriento blanco
del enojo del poder.

Bru. Conmigo el abono traygo
para pagar por el Duque,
sus lastimas me obligaron,
sabiendo que està sin culpa,
a venir yo a confessarlo;
mandale, Señor, soltar,
pues ya me tienes postrado,
y puesto a tus Reales pies.

Marg. Palabra, señor, has dado
de que libraràs al Duque.

Rey. Libre està, pero con cargo
(aunque todos le aboneis)
que pruebe no estar culpado;
venga a mi presencia luego:
alça del suelo.

Bru. Hasta tanto
que vea tu Magestad
estas letras, y despachos
de Hugo, Sucessor de Pedro
en el Trono soberano
de la Militante Iglesia.

Dale vn pliego.

Rey. Nadie en ella mas Christiano
defensor: soy su Coluna,
y el Christianissimo Carlos,
de quien los Hereges tiemblan
sobre sus rebeldes campos;
verè las letras del Papa.

Din. Suspension merece el caso.

Lee el Rey. Carlos Christianissimo
Rey de Francia nuestro amado,
con la gracia de Dios nuestro Señor, hemos ordenado de Sacerdote a Bruno.
Padre, leuantad por Dios
hasta llegar a mis braços,
que pues el Papa os perdona,
y os leuanta a tan sagrado
ministerio, ya sois digno
de comunicar alados
Querubines trono a trono,
y aun ellos no alcançan tanto,
que si en el cielo le gozan,
vos con Misterios Arcanos
(que solo la Fè penetra)
desde su eterno descanso,
que al lado del Padre viue

© Biblioteca Nacional de España

le ba xeis a vueſtras manos;
yo os perdono, y a mi gracia
os bueluo: yo auia aguardado
por vueſtro graue delito
las Bulas, y los deſpachos
de Canonigo en Paris;
mas ya que os he perdonado,
tomareis la poſſeſsion
de vueſtro Canonicato.

Bru. De nueuo bueluo a beſar
vueſtras plantas.

Sale el Duque.

Duq. Si has hallado
culpa en mi, manda, Señor.

Rey. Baſta, Duque, perdonaros
quiero, y aſsi no aueriguo,
ſi fuiſtes, ò no culpado.

Duq. Que no lo fui ſabe el cielo,
y Bruno, pues a tu amparo
buelue ya.

Belt. Que es meneſter
buſcarle a vn pobre cauallo
la vida? èl ſe preſentò
enſillado, y enfrenado,
y con buenas erraduras,
diziendo: Dize mi amo,
que nos lleguemos a Roma,
y eſto ya lo ha declarado
delante de dos rocines,
que jurando le tomaron
ſu relincho.

Bru. Aparta, necio,
ſiempre eſtàs deſatinado.

Belt. Su Alteza guſta de oirme,
que es inuencible trabajo
eſcuchar ſiempre diſcretos:
tambien ſon hombres humanos
los Reyes: tambien tenemos
neceſsidad de alegrarlos,
honeſtamente ſe entiende,
que es Rey que ſiempre eſtà falſo
conſigo, y puede preſtar
ſeueridad a Pilatos.

Din. Señor, con vueſtra licencia.

Rey. Ya sè que os dàn los Palacios
faſtidio, pues aduertid
que no es bien que ſean los Santos
ſolo para ſi; y los Reyes,
(Dineo) neceſsitamos
de ſaludables conſejos
de varones ſeñalados
en letras, como en virtudes;
vos ſois exemplo, y milagro
del mundo, luz de mi Imperio,
no me negueis vueſtros rayos,
que yo los he meneſter
mas que todos.

Din. Siempre, Carlos,
inuicto, eſtoy obediente,
como a ſu dueño el eſclauo,
pero agora os certifico,
Señor, que me ſiento falto
de ſalud, y es el ſilencio,
y ſoledad el templado
remedio con que ſe aliuian
mis penas, y mis cuydados.

Rey. Los ayunos, y oraciones
enflaquecen los humanos
alientos, por mas robuſtos
que ſe juzguen; no, no tanto
pide Dios. *Din.* Deſta manera
en ſu Tribunal ſagrado
juſtifico yo mi cauſa,
y quando de mis trabajos,
ayunos, y diciplinas
el cielo eſtè tan pagado,
que exceda la penitencia
a las culpas: mis hermanos
es juſto que participen
deſte bien que les alcanço.

Rey. Pues no quiero deteneros

Din. El cielo os guarde los años
que ha meneſter vueſtro Imperio.

Rey: Duque, eſcuchad.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Bru. No es agrauio
detenerte para darte
las gracias, pues a tu amparo
puedo ya dezir que viuo.
Din. Quien tan lastimosos casos
como te aguardan, sabria
encarecer? que ayais dado,
señor, lugar que se ordene,
siendo vos tan justo, y sabio,
sabiendo que està precito?
Si yo pudiera librarlo
de tan eternos tormentos,
diera por èl quantos años
os he seruido en el mundo,
pues publicais que os aguardo
en aquella silla hermosa,
que para mi señalaron
vuestros diuinos decretos.
Bru. Parece que te has mudado
el color; que pena sientes?
si por la amistad de entrambos
sientes los pecados mios,
porque ya pueda llorarlos,
pide a Dios, pues que le agradas,
que me conceda algun plaço,
si para la menor culpa
puede ser bastante el llanto
de todas las criaturas,
como no supla el sagrado
tesoro de sangre suya,
en cuya fuente se hallaron
los eficaces remedios
de los que a Dios enojamos.
Din. Es verdad, pero no todos
gozaron fauores tantos
como en la sangre de Christo
tiene la Iglesia. *Bru.* O sagrado
varon! aduierte, que dizes?
amenaçanme tus labios?
Din. No puedo dezirte mas. *Vase.*
Bru. Cayò en el alma vn desmayo
mortal, ay de mi! *Duq.* Señor,
lo que tu ya has decretado
quien podrà contradecillo?
Rey Margarita.
Mar. Largo espacio
ha durado esta consulta.
Rey. Yo determino casaros.
Duq. Porque yo pierda el sentido. *Ap.*
Mat. Si es con el Duque, sagrado
tendrè a mi llorosa ausencia,
pues irè oluidando agrauios.
Rey. No respondeis?
Bru. Pues aqui
no puedo seruiros, Carlos,
dadme licencia. *Rey.* Esperad,
que han de darse aqui las manos;
y aueis de ser vos testigo:
Mar. Ay decreto mas tirano!
Señor, aduertid que soy
(si es que no estais oluidado)
sobrina de la difunta
Reyna, que siempre me honraron
en Francia con parabienes
de Esposa. *Rey.* Dezid.
Mar. Que estraños *Ap.*
lances de fortuna, cielos!
si os he ofendido, vengaos
del Principe vuestro hijo.
Rey. He os dicho yo lo contrario?
el Delfin es vuestro esposo,
que por instantes le aguardo
mas quieto, y mas obediente:
las bodas que yo he tratado
por agora, son el Duque,
y Matilde, daos las manos.
Mat. Contra la misma esperança
bolò la dicha al sagrado
templo, donde premia amor
deseos, y amores castos.
Duq. Mi obediencia es vuestro gusto:
señora, lo que he dudado,
ha sido el no mereceros.
Mat. Por lo mismo me acobardo

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero ya las dichas mias
alegres se coronaron
contra el tiempo, y la fortuna;
vuestra soy.
Duq. Yo vuestro esclauo.
Bru. Parece que aueis querido
juntar a tantos aplausos
dichosos, las humildades,
que a vuestras plantas consagro,
Trajano Frances, embidia
de Aquiles, y de Alexandro.
Rey. Quise con vuestra presencia
colmar regozijos tantos,
que no los tendrà menores
vuestro padre, retirado
de la Corte, con la pena
de vuestra ausencia; los cargos
y oficios boluerà a vsar
desde luego. *Bru.* Corto espacio
es el ambito del mundo,
para que sirua de estrado
a vuestras plantas, que beso
humilde.
Rey. Alçad a mis braços;
id a tomar possession
de vuestra Prebenda,
Belt. Vamos
a tocar essa propina.
Vase el Rey y Duque, y Damas, y al entrar sale Celia, y detiene a Matilde.
Cel. Grandes albricias aguardo
de tu feliz casamiento.
Mat. Pues Celia yo te las mando.
Belt. Que ay, mequetrefe con tocas?
sino has visto Licenciados
en tu vida, buelue luego
y abrirè mi cartapacio.
Cel. Señor bufon en Latin,
bueluo luego. *Vase.*
Belt. Pues yo aguardo.
Bru. Señor, si secretos vuestros,
altamente reuelados
a varon tan justo, ordenan
de que yo por hombre ingrato
a tan altos beneficios,
que vos sabeis explicarlos,
porque no es capaz la vida
con todo el ingenio humano
de quantos mortales viuen,
aunque le dieran espacio
los siglos que ha visto el mundo
desde su primero caos,
a agradecer y seruir
lo que os deuo, y nunca os pago:
si determinais, Señor,
que llegue el vltimo plaço
de mis culpas, y por ellas
(ay de mi!) estoy condenado
a los eternos tormentos,
canten vuestro nombre santo,
y vuestra recta justicia,
yo el primero; y si penando
mientras vos fueredes vos,
sin remedio de aplacaros,
ni esperança de perdon,
y con la pena de daño,
que es de no veros jamas,
me permitis alabaros;
alli, Señor, cantarè
en el fuego en que me abraso,
en las tinieblas que piso,
en las cadenas que arrastro,
en las blasfemias que escucho,
dolor todo, y todo llanto,
cantarè alabanças vuestras,
hymnos cantarè sagrados,
como en el ardiente horno
de Babilonia los santos
niños que guardaua el Angel
Sidrac, Misac, y Auelenago,
que aunque es diferente el fuego;
si este feroz, a qu el manso;
este que apenas atizan,

© Biblioteca Nacional de España

aquel que enciende en regalos;
dadme alli licencia vos,
Cordero sacrificado,
por tan mal gastada vida,
que no ha sabido agradaros,
y vereis (mas ay de mi!)
que pido lo que no alcanço,
busco lo que no merezco,
y de impossibles me vaigo. *Vase.*

Belt. Fuesse sin boluer el rostro,
ni llamarme; basta, ha dado
en Canonigo, pues yo
(sino me van a la mano)
he de dar en Cardenal,
aunque llegue trompicando
a vna esquina.

Sale Celia.

Cel. Que me quiere,
señor bachiller en trapos?

Belt. Dime, a quien sirues? que luego
te lleuaran los diablos,
sino te apodare bien.

Cel. Pues mire que los muchachos
quando escarban la basura,
le buscan para lleuarlo
a vn molino de papel,
y ha de ser papel quemado.

Belt. Pues soy yo libro de Hereges,
ò he hecho quartos falsos,
di cuñada del menudo?

Cel. A criaturas de Palacio
dizes tu descortesias?

Belt. Dime, que dama te ha dado
comission de aderezarte
los Sabados *Cel.* Ha picaño,
yo no soy Mondonga. *Belt.* No?
pues yo sè que tienes callos
de limpiadora: aduierte, pues,
que me como yo las manos
tras vna lengua guisada.

Cel Poco, y bueno es lo que hablo:
siruo a Margarita, y tengo
deseos. *Belt.* De desposado?

Cel. Y auia de ser èl?

Belt. No puedo? *Cel.* No puede.

Belt. Porque? veamos.

Cel. Porque es galan reteñido,
y se viste muy barato.

Belt. Pues mas barato le busco;
ya hemos hallado el paño.

Cel. Qual es? *Belt.* Allà miran ojos.

Cel. Quebrados.

Belt. Tambien ay caseos;
pues tan malo es vn marido
que se siente con amagos
de Doctor? y puede ser
(sin contarse por milagro)
que vna Catedra se lleue?

Cel. A cuestas? *Belt.* Soy bien trauado
de la humana arquitectura,
y puedo lleuarme vn patio
de Estudiantes, y al Maestro
con la Catedra, y los bancos;
si es oprobrio ganapan,
no has de pensar que me agrauio,
que lo robusto es lo heroyco,
y lo valadi lo flaco;
y aduierte, que las locuras
que se contaron de Orlando,
si yo le encontrara, fueran
locuras de tres al quarto,
porque yo suelo espantar.

Cel. Vnas viñas? *Belt.* Al atajo
saliste; bien aya ingenio
que da el açucar tan blanco:
ven acà. *Cel.* Diga, y estese.

Belt. Tambien son libros los passos,
que me los vedas? pregunto;
pero vete, que mi amo
buelue a saber si le siruo.

Cel. Y pienso que me ha escuchado
mi señora. *Belt.* Ruego a Dios
que le quiten a vn çapato
todo el poleui en las partes

que

© Biblioteca Nacional de España

que te siruen de descanso.
Cel. Vete demonio:
Belt. No puedo
sin el hisopo, & mundabor.
Sale Margarita.
Marg. Que haz eis aqui?
Belt. Esta es pregunta,
ò amenaça?
Cel. Estaua hablando. *Turbase.*
Marg. Con quien?
Belt. Pues ay mas con quien
que esta moça? no està en blanco
todo el salon? pues con ella
seria sin preguntarlo.
Mar. Que hablauades?
Belt. Mucho. *Mar.* Que?
Belt. Ya se sabe que en Palacio
ha de ser honesto, y puro,
no como el vino de ogaño,
que quando lo estàn midiendo,
parece que arrojan algo,
porque dizen agua và,
y somos tan mentecatos,
que con mojarnos el alma,
lo sufrimos, y pagamos:
pues con esta puridad
me preguntaua.
Cel. Temblando
tengo el alma. *Belt.* Si era yo
aficionado a Canarios,
porque ella lo es a Gilgueros?
Marg. A fe que estauan de espacio.
Cel. Que dizes, hombre?
Belt. Concedo;
Regidor, vamos al caso:
sonreime, y respondila:
yo soy mas aficionado
a murcielagos, y agora
tengo en muda tres, ò quatro,
que cantando, es de manera,
que son la pez del diablo:
y que los dà de comer
(preguntò?) anis confitado
dixe; y ella a los gilgueros
que les dà? doyles culantro
en vinagre; haze muy bien,
cantaràn como vnos sapos.
Marg. Pues id con Dios, y otra vez.
Belt. Yo me doy por auisado:
a donzella pajarera.
Cel. Que?
Belt. Con mis xaulas te aguardo,
que he de salir a probar
dos murcielagos al campo. *Vanse.*

Dentro vozes, cuerpo santo, cuerpo santo, y sale Bruno.

Brun. Dichoso tu mil vezes, seas quien fueres,
que eterna aclamacion del pueblo adquieres,
con voz tan general, que te apellida
santo en la muerte por tu santa vida.
Esta es la embidia ilustre, y generosa
que deuemos tener, no a la ambiciosa
vana pompa del mundo en dignidades,
honras, puestos, grandezas, Magestades;
quien serà este varon? *Sale el Duque.*
Duq. Bruno, es espanto;
dobla la admiracion de vn cuerpo santo,
pues a la castidad que se recibe
con digno aplauso el pueblo se apercibe
atraerle con pompa, y alegria,

© Biblioteca Nacional de España

porque en el Templo tan dichoso dia
el pueblo goze; el Rey tambien lleuado
de vn tierno afecto, le obligò el sagrado
decoro que le deue, y acompaña,
y es poco estilo la mayor campaña
para el concurso alegre, y Religioso.
Bru. V. Excelencia me dexa mas dudoso;
quien es el muerto viuo? *Duq.* Quien? Dineo,
tu Maestro, y amigo. *Bru.* Apenas creo;
pero si era mortal mas el espacio,
por ser tan breue, que dexò a Palacio,
haze titubear la certidumbre;
ya se apagò la lumbre
que en la atalaya del exemplo ardia,
que al saludable puerto conducia
en mis naufragios mi cargada naue.
O transito suaue!
ò muerte, que a descanso le conduces
pisando cielos, y bebiendo luzes!
señor Duque, hasta agora no he podido
merecerle el perdon que ya le pido
por mi passado atreuimiento, y crea.
Duq. Basta, Bruno, que emplea
tu juuentud el cielo en nueua vida,
con que mi enojo en tu amistad se oluida.
Sale Belt. Yo no he visto difunto tan somado.
el alboroto acompañò al cuydado,
y ya està para velle, y celebralle
toda Paris de patas en la calle. *Br.* Calla, necio.
Belt. Aqui viene de quadrado
lo del mundo abreuiado,
y lo de cien mil almas: mas se entiende,
con los cuerpos, y todo, que se ofende
todo encarecimiento,
aunque le añadan vn millon al quento,
en almas solas (con razon lo gruño)
que cien mil almas caben en vn puño.
Musica de bonete
le sale a recibir con su motete,
cada pajaro humano
vn Cisne soberano
de las muertes agenas,

© Biblioteca Nacional de España

son en las vozes candidas sirenas,
traidos de Paises diferentes;
los Tiples de Cambray, y de Alemania,
los Contraltos de Albania,
son tres, ò quatro, y otros son de Escocia,
y algunos ay tambien de Capadocia.

Sale acompañamiento por vna parte, Margarita, Matilde, y el Rey, por otra Musicos con sobrepellizes, y las mugeres que cantan tambien de Clerigos, y descubren en vn tumulo a Dineo muerto con bonete, y borla blanca.

Rey. Ya espiro la luz de Francia,
ya es forçoso que nos falte
el exemplo, y el consejo:
ya veis elado cadauer,
quien de mi se despidiò,
no se si han passado instantes,
al tiempo que fue tan breue
su muerte en todo admirable,
que yo aun a mis proprios ojos
no les concedo el examen.
Dese principio a sus Honras,
y la Capilla le cante
funebres Oficios, lleguen
a vn mismo tiempo a mezclarse
la pena, y el alegria,
que en su muerte entrambas cabē.

Cant. Responde mihi quantas habeo iniquitates.
Et peccata mea, & quæ dilecta ostende mihi.

Leuanta Dineo medio cuerpo del tumulo.

Din. Por justo juizio de Dios
a juizio voy. *Echase.*

Rey. Que notable portento!

Mat. Valgame el cielo!
en el pecho apenas cabe
el coraçon con el miedo
de vn prodigio semejante.

Marg. En las venas ha burlado
su proprio curso la sangre,
y con el turbado assombro
me contemplo elada imagen.

Rey. q̄ vn hombre q̄ aclama el mundo
de vida tan inculpable,
que le llama santo a vozes,
tiene dudoso el saluarse;
pues dize que Dios le llama
a juizio!

Bru. Aunque es tan graue,
por marauilloso, y raro
el sucesso, no se espante
vuestra Alteza, ni Paris
procure escandalizarse;
que va a juizio confiessa,
que indicios dà, ni señales
de culpas, ni que por ellas
el cielo le condenasse?
Aunque Dios (como se ha visto)
a su juizio le llame,
por santo le tienen todos,
temeridad fuera grande,
porque Dios le llama a quentas,
que lo contrario juzgassen.
Veamos, Señor, si de ella
libre, ò condenado sale;
prosigan, si Vuestra Alteza
gusta, los Oficios. *Rey.* Canten
otra vez, que espero en Dios
que oy ha de canoniçarle.

Cantan. Responde mihi, &c.

Leuantase otra vez Dineo.

Din. En juizio estoy.

Rey. Boluiò
a auisarnos en el trance,
y afliccion en que se vè;
mi valor ha de mostrarse

© Biblioteca Nacional de España

en esperar el sucesso
prodigioso, como grande,
pues dize que està en juizio:
quantos le escuchan, aguarden
el fin de tan justa cuenta,
y prosigase adelante
el sacro Oficio.

Bru. O gran Dios,
en tus obras admirable!

Cantan. Responde mihi, &c.

Leuantase Dineo.

Din. Por justo juizio de Dios
salgo condenado. *Echase.*

Rey. Acabe
el assombro de turbar
mis sentidos. *Brun.* Mortales
engaños! *Cubren el tumulo.*

Mar. Si el alma sueña?

Rey. Señor, vos teneis la llaue
del humano coraçon;
pues que vos le condenasteis,
vos sabeis que os ofendiò,
que las publicas señales
fueron de santo en el mundo,
no ay que espantar que se engañe:
tan lleno de assombro voy,
que el soplo sutil del ayre
si rue a mis plantas de grillos;
si rue de aliento a mi carcel.

Duq. Dineo se condenò?
pues no se assegure nadie.

Mar. Para boluer en mi acuerdo,
es forçoso que me engañe,
juzgando por ilusiones
tan manifiestas verdades.

Mar. Aun para pensar que sueño,
juzgo el discurso cobarde.

Vanse todos, y queda Beltran, y Bruno.

Bel. Señor, a señor: agora
que has menester animarte
para no ir tras el difunto,
(Bercebu que le acompañe)
me cercenas las palabras?
dime algunas que me saquen
este difunto del cuerpo,
porque temo que se arrayguen
de fianças, y me siga
hasta que a mi me amortajen.
Hablame por Dios, que tengo
el alma entre cuero, y carne,
muerta por ser volatin,
saliendo a tomar el ayre.
Yo pienso que ha ido a buscar
sobre prendas que lo valen
vn parasismo prestado,
porque no me falte achaque.

Bru. Que dizes? *Belt.* Que sin dezir;
amigo, aì quedan las llaues,
se fue a los Paises baxos
tu difunto miserable.

Bru. Quantos desengaños tuuo
el mundo desde el instante
que Dios formò sus criaturas,
passando, y corriendo edades!
con ser tales desengaños,
no es possible que le igualen
al que los ojos aduierten;
pero puedo consolarme,
que me engañè en presumir
que el cielo le reuelasse
mi perdicion: en mi mano
està perderme, ò saluarme.
Pues como tantas ofensas,
donde ay castigos iguales?
que aguardo con lo que he visto,
si los que saben guardarse
de los peligros, con tanto
temor, tropieçan, y caen?
Que harè yo tan engolfado
en vicios? Señor, lleuadme
donde los ojos no vean,
donde la lengua no hable,
donde a los demas sentidos
el exercicio les falte,

y

© Biblioteca Nacional de España

y solo seruirme puedan
mientras os siruan, y alaben.
Ciudadanos de Paris,
amigos, que acompañasteis
mis delitos.

Belt. Ya dàs vozes?
no le ha quedado vn adarme
en los cascos. *Vase.*

Bru. Bruno os llama
de parte de Dios, de parte
de vn temor de aquel juizio,
que manifiestan verdades,
donde son lenguas las obras,
y ellos mismos los Fiscales.
Vna vida ay para vn alma,
sino sabe aprouecharse,
donde irà en la muerte? amigos,
si quereis acompañarme,
que voy a buscar a Dios,
y seguro voy de hallarle,
si executo los deseos.
Montes de Francia, ocultadme,
sepa Dios no mas que viuo;
yo mismo a mi no me halle,
sino me buscare en Dios:
aun las mismas soledades
ignoren que yo las piso,
siendo el silencio el examen
de aquella infalible quenta,
y de aquel temido alcance.

IORNADA TERCERA.

Sale Beltran.

Belt. Buen amo encontrè; haze vn delito,
y dexame el sustento por escrito;
vase a Roma por todo,
y entra en la ida mi sustento y todo.
Quedè en Paris desuerte por vn año,
que entendi que el estomago era estraño,
ya no me conocia,
ni aun yo pude saber donde viuia,
hasta que en los Conuentos me dixeron
su casa: alli me dieron
señas bastantes que me consolauan;
pero se me oluidauan,
y era forçoso el ir (desdicha es mia!)
a saberlo otra vez al Mediodia.
Todos me maltrataua̧n,
hasta Frayles tambien me sopeauan;
buelue a Paris Canonigo (que pena!)
y porque el otro santo se condena,
echa por essos trigos,
llorando culpas, y llamando amigos,
para buscar del cielo los tesoros,
y dexame a la Luna de los Moros,
como si yo (que gusto de saluarme)
no pecara tambien para enmendarme,
que piensa deste modo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que èl se lo peca todo,
y no tiene razon que soy su amigo;
la penitencia ha de partir conmigo,
ò hemos de andar al morro si le encuentro.

Dentro. 1. Por acà, por acà.

2. Ya busca el centro
de la montaña el jauali espumoso.

Belt. La Duquesa Matilde con su esposo
viene caçando al bosque, yo los llamo,
quizà tendràn noticia de mi amo:
por acà, por acà, (lindo descanso!)

Salen Matilde, el Duque, y gente.

Duq. Donde està el fiero jauali?

Belt. Que es manso. *Mat* Hasle visto?

Belt. Yo no, ni Dios lo quiera.

Mat. Con la planta ligera,
y el estruendo veloz, que imita al viento
la lisonja no fue del pensamiento,
la selua atrauesò, y al pie del monte
(atalaya gentil deste Orizonte)
se desmintiò a los ojos. *Belt.* Y a los mios,
y entre peñascos frios
(porque todos se quedan al sereno)
se descubre vna boca tan sin freno,
que se podrà tragar los caçadores,
con sus cauallos, aunque sean mayores,
que el que guardò en la pança tanto Griego.

Duq. Cueua es, y bien profunda.

Belt. No lo niego. *Mat.* El jauali entrò en ella?

Belt. No señora. *Duq.* Echad los perros.

Belt. Echen en buen hora.

Mat. Que en saliendo a lo llano
(aunque del viento vano
se vistiera las alas)
el bosque me vera segunda Palas,
ò en los cauallos del alegre Cinto
roxo el venablo de la sangre tinto.
La Diosa caçadora,
que al rubricar la Aurora
de blanca luz las salvas repetidas,
manchauan el venablo tantas vidas
de las siluestres fieras,

co-

© Biblioteca Nacional de España

como en plantas ligeras
breue coturno con galan decoro
prestaua al verde campo plantas de oro.

Duq. Y a la cueua se aduierte coronada
de cauallos, y perros. 1. Y la entrada
acometen ferozes,
mezclando los latidos a las vozes.

A las vozes de dẽtro, y fuera con venablos junto a la cueua, sale por ella Bruno de Frayle.

Bru. Quien penetrando estas seluas:
valgame el cielo! que miro?

Duq. Es imagen que presenta
la memoria a los sentidos?
Bruno; q̃ es esto? *Mat.* Es posible
que te descubrimos viuo,
quando de tu oculta ausencia
nacen mortales oluidos?

Bru. Gasten assombros apriessa,
que luego entraràn los mios,
que yo soy de casa; ò cueua,
donde yo preuengo vn nicho,
para ser profundo huesped
de madroños, y lentiscos!

Mat. Padre, descifre esta enigma,
que aunque los ojos la han visto,
no la penetra el discurso.

Bru. Bien clara està; troquè el siglo
por vn assombro; el descuydo
por la atencion en que viuo;
por el silencio seguro
el peligroso bullicio;
por la verdad el engaño,
por el recuerdo el oluido,
por pesares los deleytes,
por lagrimas los suspiros.
Aquel estupendo caso
de mis desdichas (amigos)
diò bueltas al coraçon,
tan rebelde, y tan dormido,
que aun no sè si ha despertado,
siendo el letargo yo mismo.
Vozes pronunciè en el Templo,
que las conuerti en gemidos,
y sali buscando a Dios;
ha si los pecados mios
me dexassen darle vozes!
mas tanto como infinito
es piadoso, y viene al ruego
de los hombres, como hijos.
Seis generosos mancebos,
que auian cursado conmigo,
como letras, vanidades,
me siguieron, tan vencidos
de mi exemplo (ò ruego a Dios,
que imiten lo que les digo!)
que dexando patria, y padres,
honras, y gustos del siglo,
son Angeles en la tierra;
yo me afrento si los miro,
mas por enmendarme a mi,
alguna vez los corrijo:
porque obedeciendo ganen
el merito de oprimidos,
que el rendir la voluntad,
es el mayor sacrificio.
Llegamos a este desierto,
buscando donde encubrirnos
del mundo, que como a esclauos
nos viene buscando a gritos,
para boluernos a errar,
siendo la prision sus vicios.
Pero medrosos, y alegres,
para no boluer venimos
siguiendo a vn Pastor, que vfano
nos iba llamando a siluos,
trayendonos al rebaño

de

© Biblioteca Nacional de España

de las ouejas de Christo.
Obedeciendo, y callando
al buen Pastor respondimos,
que entiende muy bien por señas
lo que nuestra alma le ha dicho,
poniendo freno a la lengua
con tan dichoso artificio,
que es en las culpas de libre
lo callado su castigo.
Esta cueua nos diò aluergue,
que responde a vn corto sitio,
que goza la luz del Sol
entre tarayes, y mirtos,
tan coronada de espinas,
que son murallas de riscos,
que estoruan humanas plantas,
ni aun las nuestras no sentimos,
que en aluergues diferentes
enterrados, aunque viuos;
vigilantes, aunque muertos,
esperamos el preciso
termino, el vltimo trance,
el postrero punto fixo,
donde (como lineas) paran
tantos mortales peligros.
En cuyo centro inuisible,
en cuyo infalible archiuo
de aquella ignorada cuenta
tiene Dios sellado vn libro.
Abre la muerte el volumen
al vltimo parasismo,
y en caracteres, que entiende,
vè el alma lo que han escrito.
Espantosa lo confiessa,
que lleua el Fiscal consigo,
y a las culpas (aunque reos)
las admiten por testigos,
sin que se oluide en el cargo
(que en el Iuez no cabe oluido)
el descuydo mas ligero
de los humanos sentidos.
A dar vamos estas cuentas,
corto, y breue es el camino;
cierto el llegar; pero incierto
el dia de su juizio.
Ya pienso que estoy en èl,
ò Señor, piedad os pido!
misericordia, señor,
que os costè precio infinito,
no justicia, no justicia,
sentenciadme como a hijo.

Duq. Padre, aunque tan altamente
la verdad ha conocido,
y por la luz que le enseña,
busca el cielo, y burla al siglo;
no es bien, q̃ en claustros de peñas,
y cerrado en laberintos
de sombras, viua su exemplo
seueramente escondido,
a los què con èl podemos
facilitar el camino
de la celestial morada,
aunque en el siglo viuimos;
si tal vez sombras de nubes
ocultan los rayos limpios
del Sol; sabemos que ay Sol,
y en sus noticias seguimos
sus luzes, que nos alientan.
Muy aspero es el principio,
si ha de fundar Religion;
no le estoruo, ni le quito,
que en los desiertos la funde;
pero con Christiano auiso
le auiso, que para Templo,
donde en altos sacrificios
se honre a Dios, es indecente,
como la morada, el sitio;
vna cueua es para brutos.

Brun. Pues, Duque, señor, y amigo,
como quiere?

Duq. Yo no quiero
mas de lo justo; esso pido,
y quiero participar
de sus proprios beneficios.

En

© Biblioteca Nacional de España

En esso florido valle,
que si rue de muro al rio,
cuyo cristal besa humilde
la falda a estos pardos riscos,
tengo vna casa espaciosa,
donde estarà recogido
con sus Frayles, dando al cielo
silencios, y sacrificios.
Yo labrare Templo en ella,
si soy destos bienes digno:
no me niegue este fauor,
Padre. *Mat.* Si los ruegos mios
pueden algo; yo tambien
que la admita le suplico:
su nombre es, la Deleytosa,
por lo ameno, y lo florido,
Bru. Fuera ingrato a tanto bien,
desierto es todo; yo admito
la merced, y ruego al cielo,
que como yo la recibo
la pague en bienes eternos.
Duq. Pues estarà preuenido
mientras vamos a auisar,
que desocupen el sitio
mis criados. *Bru.* Dios aumente
vuestro estado. *Mat.* Padre mio,
encomiendenos a Dios.
Bru. Si escuchas los ruegos mios,
por ser de vn hombre tan malo:
me mostrarè agradecido
mientras viua a este fauor.
Duq Gran Varon!
Mat. De Bruno afirmo
en la Iglesia Militante
vn coronado edificio
de Estrellas, que alumbre el mũdo:
porque funda su principio
en la profunda humildad,
y desprecio de si mismo. *Vanse.*
Belt. Santamente lo han hablado;
pero fue mucho, y prolixo,
que ya estaua rebentando,
siendo el silencio mis grillos.
Bru. Pues por acà ay mucho mas.
Belt. De esso no me escandaliço:
porquè donde todos callan,
el hablar yo fuera vicio.
Padre, yo le ando a buscar;
pues èl con su buen capricho
tiene esta vida por buena;
yo digo tambien lo mismo.
Bru. Aduierta primero: *Belt.* Padre,
no se cansè; juro a Christo,
que vengo resuelto a ser
vn santo a macha martillo.
Bru. Es muy grande la aspereza,
los ayunos, y silicios.
Belt. Lo que toca a los ayunos
siempre los traygo conmigo,
y no se haràn de rogar;
en los silicios replico.
Bru. No ay que replicar. *Belt.* No ay!
si ay, y siempre lo ha auido.
No se suele conmutar
la penitencia en oficios
de casa? Pues denme a mi
el peor, y menos limpio,
haganme a mi cocinero.
Bru. Ponese a mucho peligro.
Belt. Pues esse es el merecer
estar haziendo platillos.
Bru. Son de yeruas.
Belt. Sean de flores,
no ay coliflor en el siglo?
la espinaquita no es yerua?
no es yerua el esparraguito,
que sin beneficio humano
lo hallamos por essos trigos?
vna caçolita dellos
ahogados, y despues fritos:
lastima les tengo cierto
lo que passan de martirios,
y mas si los ahogamos
con vn par de torreznitos,

y

y ciertas yemas de aueuos.
Bru. Iesus mil vezes! que ha dicho?
Belt. Soy gioton en relacion,
y no ha lugar lo que pido:
boluamonos a las yemas:
mas desdichado el cortijo,
que yo tope, que ha de ser
cada torrezno vn cochino,
y cada hueuo cien pollos.
Brun. Hermano, bueluese al siglo,
no es para mi compañia.
Belt. El no busca la de Christo?
Brun. Si.
Belt. Pues cuerpo del que busca;
por los campos, y caminos
Christo no llamaua a todos?
Brun. Es verdad.
Belt. Desecho ripio
del pecador mas rebelde?
y en el ameno distrito
de vn valle a cinco mil hombres
dioles bretones cocidos?
no les diò pescado, y pan,
que sobrò para otros cinco?
luego Dios quiere que coman,
pues lo quiere con prodigios?
Y el buen San Pedro, a los ojos
de su Maestro bendito,
(diga Padre) no se hartaua
de pescado fresco? digo,
que veràn cosas; tambien
querrà quitarnos el vino?
pues atengome a las bodas,
donde quitò el mismo Christo
la humeda juridicion
al agua, y le diò el oficio
de Presidente de parras,
(que todos somos leidos.)
Padre, comiendo a mis horas
ni muy breue, ni prolijo,
ayunando (si pudiere)
y rezando mi poquito,
y queriendo bien a todos,
si me dan lo que les pido,
espero ser vn Apostol
de la Mancha.
Brun. Mude estilo,
mude condicion, y trato.
Belt. Recibeme?
Brun. Si recibo,
mas si le tienta el demonio?
Belt. Tentarme a mi? somos niños?
entre bobos anda el juego:
a que piensa que venimos?
Brun Si le tienta con el mundo?
Belt. Mire que puñal buido!
no es redondo el mundo, Padre?
pues en llegando falsito
a tentar, con vna coz
rodarà el mundo hasta el limbo.
No dexe caer a plomo
desde arriba (que es mal vicio)
porque si cae, yo me doy
por abollado, y perdido;
pero no piense que temo,
que cayga con edificios.
Bru. Pues con que?
Belt. Con majaderos;
trayga todos sus amigos
el seor diablo, y el seo carne,
que no se me da dos pitos;
no venga èl con majaderos,
y paren, que a todos digo:
ay habito? *Bru.* Para algunos
que vienen, nos preuenimos
de limosnas, que nos dàn:
entre, que es tan corto el sitio,
que en entrando le hallarà.
Belt. En entrando me santiguo,
que sino por lo deuoto,
por lo obscuro: otro poquito
me falta que preguntar;
si el Papa, a sus ruegos pio,
confirma su Religion;

que

© Biblioteca Nacional de España

que nombre tendrà?
Brun. Ya he escrito
en mi deuocion el nombre;
sera el de Cartuja. *Belt.* Lindo!
pero si de quando en quando,
(no siempre) a ratos perdidos,
viniera vna Cartujita,
con quien parlar? Mas ya ha dicho,
que es el silencio su regla.
Brun. Que dize?
Belt. Mil desatinos. *Vase.*
Bru. Valgame el cielo! ay de mi!
que barbaro pensamiento
halla escandaloso asiento
en mi alma? no me vi
aun quando al mundo serui
tan ciego: ò Señor, que harè?
donde librarme podrè
de tan fiero, y torpe abismo,
que me auerguenço yo mismo
de pensar, que yo lo sè?
Matilde (ha cielos!) parece,
que aquella breue centella
muerta en mi, sin luz en ella,
abrasado incendio crece:
todo el infierno me ofrece
tan desatinado ardor,
y en sugeto superior,
donde tantas prendas veo:
porque hasta en el deseo
sea escandalo mayor.
No miras, que es gran Señora?
no miras, que està casada,
su virtud acreditada
con piedad, que muestra agora?
Bruno, que sus culpas llora?
Mas ya, enemigo, entendi
que aumentas mi fuego aqui
callando, porque has temido,
que por la voz esparcido
pueda apartarse de mi.
Donde irè sin ir conmigo?
que mueuo vn monte pesado.

Sale de entre los ramos el demonio, que harà Matilde.

Mat. En Matilde transformado,
los passos de Bruno sigo:
huyò el mundo, y le persigo
hasta que buelua a caer
para pecar, y ofender
al cielo; a quien busca ya:
bastante ocasion serà
la vista de vna muger.
Bru. Valedme, cielos.
Mat. Yo llego.
Bru. Ni el desierto està seguro?
Mat. Assi su muerte procuro.
Bru. En la nieue ay tanto fuego?
Mat. Cayga despeñado, y ciego
en torpe imaginacion.
Bru. Tan esclaua la razon,
siendo del alma señora?
Mat. Su fuego se aumenta agora
en su misma confusion.

Vea Bruno a Matilde.

Mat. Bruno, si en Paris me diste
fauor. *Brun.* O Señora!
Mat. Aduierte.
Brun. Si el fuego tan cerca estaua,
que mucho que le temiesse?
Mat. Como diste por mi causa
al Conde Rodulfo muerte,
no pude seguir tus passos,
dexando a Francia, ò ponerme
en la sugecion de tuya,
queriendo despues mi suerte
infeliz, y la obediencia
del Rey, que al Duque le diesse
la mano; mas tan forçada,
que padecerè mil muertes
antes que buelua a tus ojos,
de mi aborrecidos siempre,
al passo que yo te estimo.
Bru. Pues que dizes? pues q̃ quieres?
mi-

© Biblioteca Nacional de España

mira tus obligaciones,
mira blasones que pierdes,
mira que assi te destruyes,
y que a todo el cielo ofendes,
y mira, que a mi que soy
ceniza, que al mundo muere;
no es bien si elada la miras,
que con tu aliento la quemes:
bueluete, señora.

Mat. Es tarde.

Bru. Que es lo que intentas?

Mat. Valerme
de ti. *Bru.* Pues como, si, agora;
no es mejor que lo remedies?

Mat. El delito de ausentarme
ya le cometi.

Bru. Bien puedes
dezirle, que te perdiste
cayendo. *Mat.* No me aconsejes:
quando adoro tus memorias,
pagas mi amor con desdenes?
si de tu pecho me arrojas,
no me arrojes de tu aluergue,
donde me encubra del Duque.

Entrase por la cueua.

Bru Señora, aguarda, detente;
es esto possible, cielos?
pero pensemos, que duermen
los sentidos; porque apenas
con pensamientos crueles
me ofreció el lasciuo amor
a Matilde; porque dexe
el camino de enmendarme;
quando la aduierto presente,
que pienso que registraua
en lo interior lo mas fuerte
desta tentacion: Dios mio,
pues yo no puedo, valedme;
huir es lo mas seguro,
que entró en mi casa la muerte:
pero que nueuos prodigios
turbada vista me ofrecen?

Salen el Duque, y Matilde.

Duq. Passos alentados pide
la deuocion; ella mueue
los nuestros, ya tiene casa,
donde dilatarse puede:
porque este desierto junte
a lo terrible lo alegre,
y tenga con lo espacioso,
aliuios lo penitente.

Mat. Y para el dichoso Templo,
que labrar el Duque ofrece,
le ofrezco yo de mi parte:
parece que se diuierte,
y el don que ofrezco no admite?
serà por no merecelle.

Bru. No me diuierto, señora;
mas si tan piadosa quiere
que el don que ofrece reciba:
que sueño, que encanto es este? *Ap.*
no entro en la cueua Matilde
huyendo del Duque? *Mat.* Dexe
suspensiones, y proponga
lo que pide: porque acete
ricos ornamentos, Padre,
que el aplauso los celebre,
si para el Diuino Oficio
lo humano a lucir se atreue.

Bru. Yo aceto mercedes tantas,
pero quiero mas mercedes,
pues las ofrecio.

Mat Pues diga.

Bru. Que afectosamente ruegue
a Dios, que me libre a mi
de mi mismo.

Mat. Pues no tiene
oracion continua, Padre?
sus compañeros no pueden,
como Angeles de la tierra,
hazer que al cielo penetren
con peticiones tan justas?
Impropia cosa parece
a muger, que esta en el siglo

pe-

© Biblioteca Nacional de España

pedir que a Dios le encomiende.
Brun. Mas de lo que piensa importa;
V. Excelencia no me niegue
este fauor. *Mat.* Yo le pido
a Dios tan humildemente,
como sè que es admirable
en prodigios, que le lleue
por sendas de su justicia,
y que perseuere siempre
en el celestial camino
que sigue: que Dios le cuente
en el numero escogido
de los que la Iglesia tiene
canonizados por Santos.
Brun. Permita que humilde bese
sus plantas por tal fauor.
Mat. Leuante, Padre. *Bru.* Parece
que mi fuego lo ha templado
la materia que lo enciende.
Dent. Dem. Venciste, Bruno, venciste.
Duq. Que voz los ayres suspende?
Brun. Ya te conozco, enemigo, *Ap.*
Dios venciò, Dios solo puede:
serà de algun caçador
que echa por el monte redes
para animalejos simples,
que en su descuido los prende.
Sale vn caçador.
1. El Rey bolando vna garça,
al valle frondoso viene
con la Princesa. *Duq* Lleguemos
a recibirle, pues quiere
su buena dicha, que el Rey
venga para honrarle, y verle.
Mat. Entre a llamar entretanto
a sus compañeros fieles,
que le siguen como a norte,
porque a descansar los lleue
de los naufragios del mundo,
adonde viuan, y reynen.
Brun. Ellos me siruen de guia,
dellos mi rudeza aprende;
que alegre voy a llamarlos!
que tambien el cielo quiere,
que en los trabajos del cuerpo
no estèn los rigores siempre
sin algun aliuio: en casa
mayor viuiràn alegres,
templando la penitencia,
porque mejor perseueren.
Al tiempo que va a entrar, sale por la cueua vn dragon.
Cielos, que miro? mas ya
conoce el alma quien eres,
disfraçado habitador
de aquella morada ardiente,
donde las penas se doblan
al passo que se padecen.
Si la entrada me resistes,
mira que es vn cielo breue,
que hombres Angeles la habitan;
y a ti, pues el cielo pierdes,
obscuros abismos tocan,
para que los viuas siempre.
Si ya te vence vna voz
en la virtud del que vence:
como a ofenderme te arrojas?
como a esperarme te atreues?
Mas tu me veràs armado
de la que rompiò tu frente,
pues con ella muerto Christo,
venciò, y destruyò la muerte.
Haze vna Cruz de las ramas.
Deste laurel la he formado,
ò quan buena sombra tiene!
pues a su amparo, tus rayos
son exalaciones leues:
huye, dragon. *Dem.* Mal resisto
la que temi tantas vezes;
si a Christo sigues, que mucho
que con sus armas me vences?
Vndese echando fuego.
Brun. Vencerà aquesta señal
todo el infierno.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Beltran de Donado.

Belt. Que quiere,
Padre? pues la Cruz me enseña?
acaso he salido a verle
engerto en algun demonio?
no soy Donado siluestre,
con barruntos de lagarto?
Si es que cuentan los Franceses,
que se perdiò Don Beltran
con la poluareda vn lueues;
aduierta, Padre, que ay
Beltranes, que no se pierden.
Mireme bien, que no soy
el demonio que le tiente;
Beltran soy sin alquitran,
ni resina; considere,
que me bautizè en la Mancha,
con ser lugar sin azeyte,
y que fueron mis Padrinos
Iuan Gayoso, y Cosme Perez;
la comadre Ines de Arenas,
el Sacristan Tribulete.
Padre, esta en muda? responda,
entre amagos no se entiende
callar tanto de vna vez,
aunque el silencio professe.

Hazele señas Bruno.

Que dize? si vi al demonio?
yo soy poco entremetido,
es el otro mi pariente,
para que yo le visite?

Hazele señas con los dedos.

que dize de seis, ò siete?

Pone las manos Bruno.

la oracion del Huerto? no?
pues que dize? que me acueste?
hable, cuerpo de San Cosme.

Brun. Assi quiero que se enseñe *Ap.*
a callar; entro a auisarle. *Vase.*

Belt. Que sin responder me dexe!
la Cruz me puso delante;
vna de dos: ò el me tiene
por demonio, ò ahorcado;
pero ahorcado sin gente?
sino es que me ahorço yo
por mi deuocion adrede:
mas los demonios no comen:
yo no como? pues bien pueden
pensar que soy Bercebu
hecho, y derecho; si fuesse
tal mi dicha, como dan
comissiones diferentes
a los demonios, que salen
para que a los hombres tienten;
que me la diessen a mi, aunque
el salario partiesse,
de tentar vn bodegon
quando los pucheros hieruen.
Crea el señor Luzifer,
que de quantos se le bueluen
tentadores chauacanos,
que andan hechos mequetrefes,
que el demonio Chapeton
si vn quarto de hora se viesse
entre assadores, y ollas,
que todo vn barrio tracienden,
crea que no me empachara
en peregiles, ni pebres. *Vase.*

Sale Bruno. O Frayles compañeros!
bellissimos luzeros,
ya espero que algun dia
sereis luziente guia
en las tinieblas en que el mundo viue,
su penitente vida el cielo escriue. *Dentro Dineo*

Din. Bruno. *Brun.* Valgame el cielo!
que voz medrosa en el texido velo

del

© Biblioteca Nacional de España

del pardo bosque suena,
doloroso testigo de mi pena?
Din. Bruno. *Brun.* Si es la que veo
la imagen espantosa de Dineo? *Dineo con llamas de fuego.*
Din. Yo soy, que vengo a verte
por mandado de Dios: eterna muerte
padezco: mi soberuia loca, y vana
limitò la Iusticia soberana,
y despeñeme yo, como el luzero
que trueca en sombra el resplandor primero,
de quien el Alua, y Sol aun no formados,
de rayos coronados
fueran simples bosquexos, sombras fuerán;
como en presencia del Cherub se vieran.
Perdio toda esta luz desvanecido,
soberuio siempre, nunca arrepentido,
y como mi soberuia (loca empressa!)
salio de la turquesa
del que ha de padecer eternos dias;
parece que sus penas son las mias,
y que por ser soberuios los intentos,
nos han seruido a entrambos sus tormentos.
La palabra nos dimos, Bruno, vn dia,
que al mundo bolueria
quien muriesse primero
a ver al otro (que tormento fiero!)
ya yo te lo he cumplido,
grangea humilde lo que yo he perdido,
si ruate mi exemplar de assombro, y miedo,
que es lo que darte puedo,
si ay bien alguno en los que està precitos,
porque son mis tormentos infinitos.
Brun. Tan grandes son? *Din* Si fueran
tan ligeros, que apenas lo sintieran;
bastara para ser su mal terrible
perderse la esperança en lo impossible;
mas son tales las penas del infierno,
que compite lo ardiente con lo eterno.
El fuego material que se eterniza
en la parda ceniza,
en que resuelue vn monte peña a peña,
que tanto horror enseña

© Biblioteca Nacional de España

a los mortales ojos de los hombres,
es con el que padezco (no te assombres)
Aura suaue, que en las flores viue;
ni el labio alcança, ni la pluma escriue,
(aunque del ingenio se remonte el buelo
con estudio, y desvelo)
vna sombra, vn bosquejo, vn rasgo, vn punto
del que estoy padeciendo. *Brun.* No pregunto
tan eternas desdichas. *Din.* Vè las obras, si las temes dichas;
aunque todo es amago, y es pintura
de aquel tormento que por siglos dura. *Hundese.*

Salen el Rey, Margarita, Matilde, el Duque, y todos.

Duq. A la falda deste monte
se vè la cueua. *Rey.* Llamemos,
que alli se descubre vn hombre.
Du Bruno es, señor. *Br.* Ya ha llegado
el Rey? dexad que me postre,
gran señor, a vuestras plantas.
Rey. La Magestad reconoce
por mayores las virtudes;
Angel sois, que no sois hombre:
celestial es vuestra vida,
no ay verdad q̃ mas me informe,
que auer despreciado el mundo,
y querer humilde, y pobre
tener por casa vna cueua,
y tener por patria vn bosque:
venid, que he de acompañaros.
Bru. Pues como? *Rey.* Venid adonde
os señala casa el Duque,
que no es razon que le estorue
lograr tan justos deseos,
si el cielo assi lo dispone.
Mat. Padre, no es bien que se escuse,
quando ya el gusto conoce
del Rey; y quando estuuiera
en mas distante Orizonte
la casa que le señalan,
passando incultas Regiones,
donde el Sol fuera estrangero,
fieras sus habitadores,
yo tambien le acompañara.
Mar. Dulces instrumentos se oyen,
y por el ayre esparcidas
suenan celestiales vozes.
Rey. Marauilloso prodigio!
cielo se conuierte el monte.

Cantan dentro.

Recibe el fauor del Rey,
porque en su amparo se apoye
el mas glorioso principio,
que han admirado los hombres.
Brun. Mi obediencia es la respuesta.
Rey Bien es que los buenos se honren
Chirimias, y aparecese vn Angel arriba.
Ang. Carlos (a quien llama el mundo
por tu piedad, y justicia
Christianissimo, heredando
la sangre, y nobleza antigua
de aquel grande Clodoueo,
a quien el cielo eterniza,
dandole las Lises de oro,
que tantos fauores cifran)
por la proteccion, y amparo
de Bruno el cielo, que estima
piedad tan heroyca, quiere
que te alegres en las dichas
de tu hijo, pues boluiendo
(despues que dio a Margarita
mano de esposo) a librar
de tan nueuas heregias
dos Prouincias de tu Reyno,

que

© Biblioteca Nacional de España

(que Arrianos, y Husitas
inficionauan) juntando
con valor, y con Fè viua
Catolicos Esquadrones,
oy ha dexado ceñida
la temerosa campaña
en fiera sangre enemiga,
con la victoria mayor,
que las Historias publican.

Rey. A tan altos beneficios,
bien es que el alma se rinda
agradecida, y humilde.

Ang. Bruno, tu guarda, y tu guia
soy: parte a Roma, que el Papa
tiene ya por mi noticia
de los heroycos deseos
con que a Dios te sacrificas;
y ha de confirmar tu Regla
en tan penitente vida.
Y para que entienda el mundo
con que principio caminas;
mirad los que estais presentes
prodigiosas marauillas
destas Estrellas de Francia,
de quien el Sol tiene embidia.

Parezcan en nichos de yeruas los seis compañeros de Bruno con diferentes penitencias, sobre las cabeças vna Estrella, y pongase otra sobre la de Bruno.

Brun. Venid, Angeles humanos,
que el mismo Rey os combida,
y el Duque os ofrece casa.

Cierrase todo.

Belt. Y en essa casa ay cocina?

Brun. Calle, hermano.

Belt. Vna palabra
me falta no mas.

Brun. Pues uiga.

Belt. Que es tan medroso el Poeta,
aunque su humildad le rinda
de ver que en tan rudos versos
tantas Estrellas se eclipsan.

EL PLATERO DEL CIELO.

COMEDIA FAMOSA

De Don Antonio Martinez.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Eloy.	*Tesorero.*	*Tilo.*	*Martin.*
Roberto.	*Audeno.*	*Adonio.*	*Silena.*
Aurea.	*Clotario Rey de Francia.*	*Dagoberto su hijo.*	*La Reyna.*
Vn Angel.	*El Rey de Inglaterra.*	*Bato.*	*Donis.*
Dario.	*Siluano, labrador*	*Teresa labradora.*	*Pobres.*
Emilio.	*Christo.*	*La Virgen.*	*Vn Clerigo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Eloy, y el Tesorero del Rey de Francia.

Eloy. El bien que tu amor me haze,
solo el mio lo agradece.

Tes. El que tan bien le merece
con lo mismo satisface.

Eloy. Si quando desde mi tierra
vine a Francia, en ti no hallara,
y en tu sangre ilustre, y clara,

© Biblioteca Nacional de España